¿Quién no ha oído alguna vez sobre los brujos de Salamanca, Talagante, Melipilla, Pomaire o Chiloé?

Elemento común será la reunión de aquellos en cuevas o lo que la tradición llama «salamancas». Son estas auténticos centros donde los brujos se inician en el llamado «Arte». Su origen se vincula a España, en especial a la ciudad de Salamanca (de donde proviene el nombre), sitio al que las leyendas atribuyen la existencia de una caverna donde los proscritos de la sociedad se reunían (vagabundos, delincuentes, pero también judíos, musulmanes y hechiceros). Sin embargo, en Chile hay otra fuente: la sabiduría (kimün) mapuche. Ella nos indica que los sabios y guerreros concurrían a las reni o renü (cuevas) a obtener el más cabal aprendizaje. Esta fusión de creencias españolas e indígenas constituirá lo propiamente original de las «salamancas» nacionales. En este ensayo nos adentraremos en la cartografía del territorio brujo chileno…

¿Quién no ha oído alguna vez sobre los brujos de Salamanca, Talagante, Melipilla, Pomaire o Chiloé?

Elemento común será la reunión de aquellos en cuevas o lo que la tradición llama «salamancas». Son estas auténticos centros donde los brujos se inician en el llamado «Arte». Su origen se vincula a España, en especial a la ciudad de Salamanca (de donde proviene el nombre), sitio al que las leyendas atribuyen la existencia de una caverna donde los proscritos de la sociedad se reunían (vagabundos, delincuentes, pero también judíos, musulmanes y hechiceros). Sin embargo, en Chile hay otra fuente: la sabiduría (kimün) mapuche. Ella nos indica que los sabios y guerreros concurrían a las reni o renü (cuevas) a obtener el más cabal aprendizaje. Esta fusión de creencias españolas e indígenas constituirá lo propiamente original de las «salamancas» nacionales. En este ensayo nos adentraremos en la cartografía del territorio brujo chileno...

¿Quién no ha oído alguna vez sobre los brujos de Salamanca, Talagante, Melipilla, Pomaire o Chiloé?

Elemento común será la reunión de aquellos en cuevas o lo que la tradición llama «salamancas». Son estas auténticos centros donde los brujos se inician en el llamado «Arte». Su origen se vincula a España, en especial a la ciudad de Salamanca (de donde proviene el nombre), sitio al que las leyendas atribuyen la existencia de una caverna donde los proscritos de la sociedad se reunían (vagabundos, delincuentes, pero también judíos, musulmanes y hechiceros). Sin embargo, en Chile hay otra fuente: la sabiduría (kimün) mapuche. Ella nos indica que los sabios y guerreros concurrían a las reni o renü (cuevas) a obtener el más cabal aprendizaje. Esta fusión de creencias españolas e indígenas constituirá lo propiamente original de las «salamancas» nacionales. En este ensayo nos adentraremos en la cartografía del territorio brujo chileno…

Sergio Fritz Roa

Las Salamancas o cuevas de brujería en Chile



«Descender a los infiernos cuando se está muerto es una cosa. Ir allí mientras se está vivo, preparado y consciente, y aprender de la experiencia, es otra bien distinta»

Peter Kingsley

INTRODUCCIÓN

La investigación que llevamos a cabo en nuestros ensayos La Recta Provincia. Una cofradía de brujos en el sur de Chile y Magia Austral. Parte I. Teoría» condujo necesariamente a toparnos con un tema de gran importancia dentro de lo que es el conocimiento espiritual de nuestro país: las cuevas de brujería o «salamancas». En el primero mencionamos por supuesto a Quicaví, pueblo en que estaría una de las cuevas principales o «casa grande» y donde funcionaría la organización esotérica chilota. Aludimos allí de manera sucinta y rápida a la existencia de otras cavernas con fines mágicos. En el segundo texto hicimos alguna mención a ellas en razón de ser uno de los sitios donde los sabios mapuche conferían la iniciación. Pensamos que aunque hay poco material disponible, la primordialidad de las salamancas dentro del esoterismo y folclore criollos exige un intento de profundización. En efecto, la brujería y magia chilenas prácticamente serían poco o nada sin estas cuevas. Es allí donde ocurre la iniciación de los brujos, allí estos celebran sus ritos, allí resguardan sus secretos. En pocas palabras son las escuelas «del Arte» o brujería (teoría) y el espacio ritual por antonomasia (práctica).

El origen de tales centros iniciáticos se pierde en la noche de los tiempos. Pero hallamos poderosos ejemplos en Grecia, en Roma, en la ciudad Salamanca de España (de donde provendría el nombre de estas cuevas), en Perú, en Brasil, en Paraguay y en Argentina. La existencia en la Hélade de iatromantes (curanderos que utilizaban hierbas y el arte del sueño para indagar en la psiquis de sus consultantes y así sanarlos), nos permitirá entender aún más la función de estas «zonas de poder» y ver en ellas quizá a unos parientes lejanos de nuestros brujos.

Dado el misterio que las cubre, sólo han podido persistir algunos testimonios de los mismos brujos como de asistentes traviesos y en algunos casos leyendas surgidas de la boca de informantes cuyo nombre nunca sabremos. Hemos querido juntar tales informaciones a la vez que confeccionar una especie de catálogo de salamancas nacionales. La utilidad de un trabajo así se justifica en el hecho de mostrar un Chile subterráneo, mágico, herético, que convive con el Chile visible, racionalista y «existencialmente correcto».

Los brujos eran. Los brujos son. Los brujos serán…

EL MUNDO SUBTERRÁNEO

Desde un comienzo de los tiempos las cavernas han desempeñado una función relevante para la humanidad. Ya sea como lugar de protección frente a los duros eventos climáticos, como habitación, espacio de enseñanza o guarida de los proscritos (herejes, piratas, vagabundos, bandidos), estos sitios merecen mayor atención de la que hasta hoy las ciencias sociales les han dado. Tal vacío es notable, en especial si se tiene presente que eran las primeras escuelas, no tan sólo de iniciación espiritual (que es lo que nos interesa en este trabajo) sino de conocimiento profano.

Pero las cuevas no obstante haber sido centros de ilustración, en algún momento de la historia, debido sin duda al desarrollo de la urbe, serán relegadas a una especie de «ilegalidad civilizada». Ya no se las relacionará más con colegios o zonas de transmisión de sabiduría, sino con el antro de todo aquello que socialmente es mal visto: prostitución, adoración demoníaca, vagabundeo, bandidaje, piratería, etc. Como el primer cristianismo organizado lo hizo y lo siguió realizando por siglos con el campo y los bosques, donde vivían quienes estaban fuera del círculo salvífico, los «paganos» (las mujeres y hombres campesinos que aún mantenían las «viejas costumbres»), la visión del hombre de ciudad los conducirá a apreciar las cavernas y cuevas como sectores periféricos, excluidos, no solo desde el punto de vista geográfico sino lo que es más relevante: existencial. Esta limitación extrema, entre el pueblo (ciudad) y cavernas (campo), será muestra de aquel imperativo territorial que exige una necesaria determinación entre lo que es «nuestro territorio» y el del otro. En la ciudad habita lo claro, lo medible, lo sujeto a orden. En el campo y, en especial en las cavernas, lo oscuro, lo disperso, el caos. Son dos categorías no únicamente distintas sino en esencia opuestas, rivales incluso. Esta mirada radicalizada proviene del hombre de la ciudad, quien de alguna manera teme a lo que no comprende, a lo que sale de los muros civilizados, a lo que habita más allá de su confort: animales, personas o seres espirituales… Y he aquí un dilema: tan fuerte es el recuerdo según el cual las cuevas desempeñaron una función benigna para el hombre, que incluso la religión cristiana ya organizada no obstante su rechazo al mundo extraciudades, en ciertas ocasiones admitió el valor de aquellas, por ejemplo en el caso de la aparición de la Virgen en una gruta en Lourdes.

El mundo subterráneo, entonces, dice relación con lo velado, lo oscuro, lo misterioso, la matriz, lo femenino. Las cavernas siempre han sido comparadas al útero de la mujer, lo que queda expresado

claramente en la creencia antigua según la cual los minerales nacen de la Tierra, de la mina, Se gestan allí durante meses o años, como si fuera un vientre materno. Y es sin duda esta asociación con lo femenino uno de los motivos centrales del rechazo cristiano a las cuevas. Largo sería explicar aquí el continuo desprecio y en muchos momentos ataque dirigido por las tres principales religiones del Libro[1] a lo femenino. Basta recordar que la equiparación de la mujer a la serpiente y de allí a sus correspondencias lunares, nocturnas[2] como a las cavernas, ha hecho que estos elementos sean considerados no sólo como inferiores sino derechamente negativos.

SIMBOLISMO DE LA CUEVA

Ya adelantamos algunas ideas en torno a la cueva y a sus posibles asociaciones sígnicas. Acá profundizaremos más el punto.

En tanto símbolo se relaciona con lo femenino, la matriz, el útero, la oscuridad desde la cual proviene la luz. Es el espacio en el cual Surge la vida, y, para el presente libro, la vida espiritual, terreno donde se hará el paso cualitativo de transformación desde el estado «profano» al de «iniciado», y posteriormente al de «adepto» El hecho que las cavernas sean lugares cerrados y oscuros les otorga una dimensión especial, diferente a la luminosidad propia del campo o de las ciudades (aunque se trate a veces de luminosidad artificial), donde nadie podría no asombrarse. No es raro sentir miedo allí, siendo el desafío implícito en tal temor el salir victorioso. Es una prueba. Así el renacimiento tiene que ver con la superación del estado «normal», «profano», de existencia, a uno «iluminado».

Ahora en cuanto a la cueva como centro iniciático encontramos en territorio austral algunos buenos ejemplos. Así, el caso de la katanküfun, ritual efectuado en cavernas y en el que se injertaban en el iniciado piedrecitas o restos de animales, con el objeto de hacerlo uno con dicho tótem. Una singularización de la katanküfun sería la ceremonia de la ükü puerta, la que se realizaba en ciertas renü (cuevas) mapuche[3] y que consistía en practicar incisiones en la piel humana para ingresar huesos de animales considerados de poder. La finalidad de tal acto sería la obtención de las cualidades espirituales del animal. Al parecer la ükü puerta fue sólo uno de muchos rituales que se efectuaban en tales renü. El mismo hecho de conocer la cueva, atravesar varios laberintos, cumplir ayunos y realizar rogativas, así lo demostraría. Lo fundamental en el caso de la ükü puerta y las demás pruebas rituales que se concretaban en la cueva, es el otorgar una potencia (newen) mayor al guerrero, la cual queda plasmada en el caso del gran cacique Kalfucura, en la obtención de tres corazones. Este viaje iniciático vivido por el notable longko tendrá como consecuencia que se lo considere un kalku[4]. Ziley Mora da una clave: los tres corazones de Kalfucura corresponderían a los tres centros principales del hombre: el intelectual, el emocional y el físico[5].

También podríamos mencionar que los ritos de paso de la Recta Provincia se efectúan mayoritariamente en la célebre cueva de Quicaví, en Chiloé, donde se enseña a los aprendices de brujo los elementos necesarios para ser tales. Es así un lugar de instrucción

mágica y de celebración de reuniones lúdicas (donde se bebe y come en exceso), a la vez que espacio donde la Mayoría[6] establece acuerdos y decisiones de relevancia en torno a la organización brujeril.

En el mundo griego, hallamos a los iatromantes, especie de shamanes poseedores de técnicas sanadoras, quienes realizaban sus ritos terapéuticos en cuevas cercanas a ríos o lagos. Se cree que a través de «plantas de poder» guiaban al durmiente a otras realidades, para obtener fines curativos. Estos hombres-medicina se vinculaban a las serpientes, a los manantiales, y al inframundo. El proceso realizado se llamó «incubación».

Metafísicamente hablando, la cueva es símbolo del centro, del espacio sagrado por antonomasia, aquel que divide lo sacro de lo profano. El sector del mundo donde converge el conocimiento y desde donde se lo difunde a quienes están preparados para recibirlo. Ahora, en el caso de las salamancas, hablamos ante todo del centro del inframundo, del sitio de custodia de lo que sería el Mal. Sin duda, el viaje implicado aquí es uno de riesgos, de atrevimiento claro y definido. No cualquiera es capaz de participar. Y aunque cosa grande y meritoria es hacerlo, otra muy distinta y más loable es aprender de esta aventura. Por ello Peter Kingsley dirá que «descender a los infiernos cuando se está muerto es una cosa. Ir allí mientras se está vivo, preparado y consciente, y aprender de la experiencia, es otra bien distinta»[7].

Conocemos ejemplos de estos viajes iniciáticos en los mitos, leyendas y literatura. El más clásico puede ser el dado en «La Divina Comedia», en el que el mismo Dante recorre el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso, tres estadios equiparables a los pasos alquímicos de Nigredo (etapa de la muerte, el negro), Albedo (etapa de la purificación, el blanco) y Rubedo (concreción de la Obra Alquímica, el rojo). En esta Cántica, Dante nos habla de los nueve círculos del Infierno, donde se encuentra con pecadores de todo tipo. Entre otras cosas interesantes del referido episodio, está la referencia al valor numerológico constante: el 3; la mención que en el Cuarto Recinto moran en sufrimiento los brujos y astrólogos, quienes en castigo tienen su cabeza mirando hacia atrás[8]; etc. En contexto diferente, no se debe olvidar a los ermitaños de la India, Nepal y Tibet quienes aislados viven en Cuevas, realizando en periodos extensos meditaciones.

¿QUÉ ES UNA SALAMANCA?

Como hemos podido adelantar, para el saber popular (el folclore) las salamancas son cuevas de brujería; lugares de aprendizaje de las artes oscuras, pero también de ritos como de juerga, donde se encuentran las brujas y los brujos. Espacios que según la terminología de René Guénon podrían calificarse de «contrainiciáticos», pues buscan el descenso a los infiernos no sólo en el sentido propiamente visible y físico sino espiritual, lo cual es sin duda más potente, habiendo entonces una iniciación espiritual invertida. Centros donde el hombre se conecta con energías inferiores, con fuerzas bestiales y oscuras. Así como existen sitios sacros, en los que los fieles vuelven a conectarse con aquella potestad divina que constituye nuestra esencia, en la geografía esotérica también hay centros del mal. Al respecto, el mismo Guénon en sus cartas se refirió a algunos de ellos, indicando por ejemplo ciertos puntos de adoración de los yezidis[9], las llamadas «Torres del Diablo».

Si bien, y como es obvio, el nombre varía de acuerdo a los países, pareciera ser un fenómeno universal. Intentaremos estudiar lo referido a Argentina y Chile, países vecinos en donde la creencia en tales cuevas es muy extendida, gozando de buena salud hasta hoy. Pero antes consignar con rapidez que su origen semántico proviene de la Salamanca española, ciudad donde hubo cuevas cercanas que utilizaron para refugiarse del poder político y espiritual los moros, los vagabundos, las brujas, etc. La clásica literatura hispana da buena cuenta de ello, como es el caso de la célebre obra «la Celestina». Las leyendas indican que allí los aprendices de brujería iban a ser instruidos por el mismísimo Diablo.

En Argentina, en la zona norte (en especial en la provincia de Santiago del Estero), el recuerdo en torno a las salamancas es muy fuerte. Notables leyendas consignan la existencia de ellas.

Entre las características de las salamancas argentinas encontramos las siguientes: su vinculación a Zumpay (Zupay, Sumpay, Supay), el deber de quien va a iniciarse en ellas de efectuar ciertas pruebas, el hallarse en actividad especialmente las noches de viernes a sábado, etc.

Es necesario dar aquí una breve explicación sobre Zumpay. Según las mitologías inka, quechua y aymará es quien rige el inframundo (Supaihuasin o Ukhu Pacha). Es temido por ser causante de enfermedades y todo tipo de desgracias. Para evitar su pérfida acción

se le hacen ofrendas. Una idea muy cercana a la del Zumpay es la del Tío, gobernante de las entrañas de la Tierra, vinculado a la minería, y con forma de diablo, al cual los mineros de Bolivia, de ciertas zonas del Sur de Perú y del norte de Chile le rinden culto. En el norte de Argentina el Zumpay es quien enseña en las cuevas o salamancas el Arte de Brujería, la curación, la música, el baile, etc. Ante él recurren las brujas y brujos para aprender. Si alguien por casualidad escucha la fiesta que se celebra en las salamancas caerá en un horrible embrujo, a menos que sea alguien de sentimientos puros.

Según un estudioso de las salamancas argentinas estas «son sedes simultáneas del diablo y sus adeptos. De afuera se siente que llaman, conversan, gritan, amenazan, murmuran. Se oyen ruidos y músicas extrañas, tiros y sablazos. Suelen infundir gran terror al que osa internarse en ellas. El apagar de las luces que lleva en la mano el receloso explorador que ignora los efectos del ácido carbónico depositado naturalmente en la caverna, le sorprende y acobarda»[10]. Esta idea que desde las cuevas Se llama a quienes inocentemente deambulan por el sector nos recuerda a lo referido en ciertas guaridas nacionales, como la Cueva de Don Emilio, ubicada en Renca, Santiago de Chile.

Algunas cuevas de brujería argentinas son las de Manogasta, la de Sumamao, la del río Hondo, la del río Salado, etc. Todas ellas ubicadas en Santiago del Estero.

También se sabe de la existencia de salamancas en otras regiones de Sudamérica, como es en el sur de Brasil, Paraguay y Perú.

En Chile, como veremos, hay una gran cantidad de estas cuevas ceremoniales. Distribuidas desde Salamanca en la IV región hasta Quicaví y Chiloé en general, nos muestran la perviviencia de un Chile secreto, oculto, donde los brujos celebran ritos proscritos[11]. Para ingresar allí se deben saber ciertas claves o realizar ciertos ritos (pases mágicos, dar saltos, etc.). Además ser reconocidos por los guardianes de la cueva (generalmente el Invunche y el Culebrón), a quienes no se les debe temer. La manera de llegar allí tampoco es fácil. Así, por ejemplo, habrá que echarse una pócima en el cuerpo, lo que permitirá que la cabeza se salga de este, crecerán las orejas como si se tratase de alas, y uno se transformará en chonchon o tue tue para volar a la cueva de brujería.

Las salamancas chilenas son a nuestro juicio la fusión de ideas indígenas y españolas. Como se ha indicado los mapuche hablan de renü o reni, que son los lugares cavernosos donde se inician los sabios

y guerreros o donde se reúnen los detentadores del kimün (sabiduría) para sus asambleas.

El historiador Tomás Guevara resalta el aspecto mapuche de las salamancas australes de la siguiente forma:

«Desde que el araucano aparece en la historia, la existencia de los brujos se mueve paralelamente a la suya. Las leyendas que corrían en todas las agrupaciones, los documentos de los funcionarios que pesquisaban la hechicería i el testimonio de autores españoles, informan que los brujos se reunían en cuevas vijiladas por monstruos i tenían en uso un ceremonial determinado… Durante la noche, reúnense en espíritu muchos hombres i mujeres, por lo común en cuevas estendidas en el interior de los cerros i llamadas reni. Proviene este nombre del que tuvieron los primeros magos, huecuvuye o reni, que vivían en cavernas abiertas en los cerros. Transformados en algún animal mítico o en pájaro, el espíritu del brujo atraviesa el espacio i llega a esos subterráneos cuya entrada defiende un monstruo, que es muchas veces una serpiente mítica (ihuavilu)»

[12]

.

Según el escritor mencionado, tan extendida ha sido la brujería en territorio mapuche que es «la causa principal de las muertes individuales, choques de grupo i conflagraciones de zonas»[13].

Para Ziley Mora Penrose, las renü no tendrían relación con el mal, muy por el contrario. Se trataría de un «colegio esotérico que funcionaba en cavernas secretas de enseñanza e iniciación. Correspondía a grutas o túneles donde estudiaban la magia blanca los grandes iniciados mapuches, aunque la fama en el auditar cristiano es que serían escuelas o antros de magia negra»[14].

Una información de gran utilidad al respecto es la dada por el cacique Rosamel Antimilla a Mayo Calvo:

Allí se les daban poderes a los mapuches. Eso mismo debe ser como los masones, que trabajan con los espíritus. Tenían una cueva como casa, que no cualquiera la veía, solamente los caciques se comunicaban e iban a parlamentar en el Reni. Iban hombres sabios, que sabían todas las cosas que pasaban en el mundo y lo que iba a pasar. Los antiguos sabían dónde estaba la puerta y sacrificaban afuera una gallina que quemaban; entonces se abría la puerta, y ese hombre pasaba adentro y pedía lo que necesitaba. Entonces, el que

quiere ser domador, allá hay una mula que montar; el que quiere ser peleador, allá lo hacen tira; hay otro hombre que le pega y lo hace pedazos: entonces queda como un gran peleador.

Los guerreros mapuches ¿por qué duraban tanto? Cuando los mataban, volvían; cuando se quemaba la tierra o cuando llovía, volvían a vivir. Esos eran hombres «arreglados». Volvía nuevamente el hombre; eran como espíritus. Eran como masones o brujas.

Allí se «arreglaban» los grandes hombres guerreros o collatún, que es lo mismo que un diputado. Les enseñaban a hablar, tenían parlamento. El que quería ser músico, había música allí. Había de todo, pero tenían que pagar. Para entrar al Reni tenían que ofertar a un hijo o un familiar; de otro modo no se entra así no más; y al tiempo se enferma y se muere el ofertado, y el malo toma el espíritu del ofertado, y ese es el pago

[15]

.

LOS GUARDIANES DE LAS SALAMANCAS

Todas las culturas consideran que ciertos lugares son sagrados o, al menos, revisten una cualidad específica que los hace diferentes y valiosos respecto de otros. Por lo anterior, tales espacios son resguardados. Y así, los templos orientales poseían estatuas de piedra con figuras de seres temibles como dragones o leones; en la Europa medieval y renacentista las iglesias eran cuidadas por gárgolas; etc. Incluso la leyenda casi universal según la cual habían dragones protectores de tesoros en las cavernas es un buen ejemplo de la existencia de guardianes de rincones sagrados.

Para el contexto americano es interesante plasmar aquí lo referido a Mácacoel, guardián de cuevas de la rica mitología cubana, y que de alguna forma nos hace rememorar al Invunche de la tradición mítica chilena:

El Sin Párpados, mal guardián de la cueva Cacibajagua, vacilante distribuidor del género humano por la faz de la Tierra, tarea que le fuera asignada por el pueblo aruaco. Por ello su imagen aparece en las estalagmitas talladas cerca de las bocas de las cavernas. Son algo esquemáticas, tanto que apenas se dejan ver en ellas los rasgos elementales que identifican al cuerpo humano.

Mácacoel, personaje mítico, de pupilas insomnes, cometió imperdonables negligencias y por ellas fue condenado a guardar por toda la eternidad la entrada de las cuevas sagradas, que rememoran aquellas dos cuevas ancestrales Cacibajagua y Amayauna, donde en un principio habitaron los hombres; en la primera, los principales, en la segunda los «sin valor», posiblemente grupos que no eran de la etnia aruaca_ De ambas sólo podían salir de noche, pues duro era el destino de cada uno si les sorprendía el Sol. A Mácacoel se le encomendó liberar a los aruacos de esa desventura, mas no supo cómo hacerlo

[16]

.

Las salamancas en virtud de ser escuelas esotéricas o centros de kimün (conocimiento) están dotadas de sus propios guardianes.

En Chile en general los vigías de las cuevas de brujería suelen ser dos: el Culebrón[17] y el Imbunche (o Invunche).

El primero es una serpiente gigante de temible aspecto, en

ocasiones con pelaje y en otras no. Hay referencias a la visibilidad de este monstruo no sólo en cuevas sino incluso en lugares como cementerios, donde roe los cadáveres o amenaza a quienes pasean por sus cercanías. En cuanto al culebrón como protector de las cuevas de los brujos, podemos mencionar su presencia en muchas cavernas nacionales, en especial en las de la zona norte y del sur, menos Chiloé. En el mundo mapuche incluso hasta hoy la serpiente o culebra es considerada un animal de mala suerte, siendo evitada. La razón de ello puede deberse al mito de Cai Cai en tanto serpiente causante del diluvio universal. Pero, de lo que no hay duda, es que este ser desempeña simbólicamente la misma función que el dragón de los tesoros en la Europa medieval, habitante de ciertas cavernas. En efecto, ambos provienen de la serpiente, son animales de gran tamaño, son aborrecidos por la teología dominante y resguardan cuevas y los elementos valiosos de estas.

El segundo, el Imbunche, «es un ser humano que se sostiene en un pie, y el otro lo lleva pegado a la espalda. Por esta causa anda a saltitos. Tiene los brazos torcidos y la cara vuelta hacia atrás. Las orejas, la boca, las narices y los dedos también son torcidos»[18]. Este es un hombre al cual los brujos transformaron en una bestia horrible, ya que desde su niñez fue alimentado de carne de cabrito y cadáveres de bebés hallados en cementerios, como de una bebida llamada picochichuín. Hay referencias a que el Imbunche es el hijo de un brujo que este donó a cambio de aprender las oscuras «Artes»[19].

En el caso específico de la salamanca de Quicaví para algunos autores el guardián sólo es el Imbunche; mientras que para otros son dos: el Imbunche y el Chivato. Hablaremos de ello más adelante.

En frecuentes ocasiones el vencer a estos temibles guardianes se considerada la primera prueba de la iniciación. Podríamos entender esto como el superar los propios temores, el enfrentarse a la «sombra» junguiana, a nuestros aspectos más oscuros y escondidos, aquellos que no deseamos vislumbrar. Y así, quien no es capaz de luchar contra su propio lado negro jamás se introducirá en la cueva (lo más profundo del Ser) y sus tesoros. Esotéricamente hablando lo anterior guarda plena relación con el emblema alquímico V.I.T.R.I.O.L de Basilio Valentín, acróstico de la frase en latín «Visita Interiora Terrae Rectificatur Invenies Ocultum Lapidum», y cuya traducción es la siguiente: «Visita el Interior de la Tierra y Rectificando Encontrarás la Piedra Oculta».

SALAMANCAS EN CHILE

Ya desde folcloristas como Julio Vicuña Cifuentes encontramos referencias a las salamancas donde son consideradas materia o tesoro del acerbo nacional más que de una región o zona: «Estas Salamancas, que son en Chile innumerables, están siempre ubicadas en alguna cueva de la montaña y sirven de refugio a las almas de los Brujos muertos, que aguardan en ellas el día del Juicio Final. Los Brujos vivos, embadurnándose con ciertos untos y pronunciando palabras cabalísticas, se transforman en animales y acuden a las Salamancas ciertos días de la semana, preferentemente los jueves. Ahí se reúnen con los Brujos muertos, que conservan la misma figura que tuvieron en vida; que se sirven los manjares y vinos más exquisitos en vajillas de oro y plata; y trata de sus asuntos con la gravedad y extensión que los diversos casos requieren»[20].

Para el célebre recopilador de leyendas Oreste Plath salamanca es «una cueva natural que hay en algunos cerros y que es señalada como lugar de juntas para aprender las artes de la brujería. Estas cavernas tienen sus cuidadores, sus mensajeros, llamados voladoras. En ellas efectúan los brujos sus reuniones serviciales y se asegura que al retirarse de ella vuelan en cuenta de pájaro»[21].

No deja de ser interesante lo siguiente: «Otra característica importante, es la facultad que tenían ciertos brujos poderosos de morir transmutándose en cerros, denominados como "cerros brujos", puesto que impedían cualquier acción cristiana en el lugar y castigaban a sus desdichados moradores»[22].

Veamos, entonces, la geografía de las salamancas en nuestro país. Hemos agrupado las más significativas. Sería un trabajo imposible incluirlas todas, debido al hecho que casi no hay rincón o región de Chile donde no exista una.

A.- ZONA NORTE

Es la región del país donde hallamos menos salamancas, a diferencia de Argentina donde precisamente es en el norte donde se encuentra la mayor cantidad.

Pero cantidad no es sinónimo de calidad, y aquí hallaremos la más famosa e importante a nivel nacional y por lo cual las demás son sólo secundarias. Se trata precisamente de la cueva de Salamanca.

Desde este pueblo de la Cuarta Región comenzarán a dispersarse las salamancas chilenas, las que según algunas fuentes[23] no serían más que extensiones de la cueva nortina.

A.1 Cueva de Casuto

Ubicada en la IV región, en un cerro cercano a Casuto, esta cueva se constituye de galerías subterráneas que la conectan de manera directa con la de Salamanca.

Los días martes la caverna se transforma en un bellísimo palacio, repleto de suntuosidades y riquezas. Allí se come y bebe en gran cantidad y calidad. La fiesta o aquelarre eso sí tiene una duración bien delimitada: no puede pasar más allá de las doce de la noche. Luego de esa hora todo vuelve a la normalidad y la zona se repleta de piedras, quiscos y flora local.

«El profano que, por ignorancia o curiosidad, se acerca a esos contornos durante esas misas negras, muere irremediablemente. Es una muerte horrenda; el cristiano sufrirá de hinchazones, moretones, boca y ojos abiertos de espanto»[24].

Otro autor nos indica lo siguiente:

En su libro Recuerdos de Vicuña y otros relatos del valle, el autor Daniel Toro Ponce relata una historia ocurrida hace muchos años en el caserío de Casuta, que está situado en la falda del cerro que cierra a El Molle por el lado norte. Allí hay una gran caverna natural, que en los lejanos tiempos servía de refugio a los primeros habitantes del valle de Elqui. Sin embargo, se comenta que esa caverna guarda uno de los grandes misterios de El Molle. Esto porque allí se habrían efectuado aquelarres, razón por la cual al lugar se le conoce como la Cueva de los brujos.

A causa del temor que infundían estas personas, cuentan los viejos aldeanos de El Molle que antes nadie se aventuraba siquiera a acercarse al caserío de Casuto, donde hasta principios del siglo XX seguía habitado sólo por los descendientes directos de los primeros nativos de la región. Eran hombres de aspecto sombrío, altos, enjutos, morenos, de andar silencioso, poco comunicativos. Daban la impresión que no conocían el lenguaje castellano.

Se dice que la cueva era iluminada por numerosas y extrañas

luces, que hacían aparecer todo con reflejos dorados. Los muros se convertían en verdaderos espejos. En medio de ella se encontraba una gran mesa, llena de apetitosos manjares y enormes jarros, llenos con bebidas espirituosas y espumantes. Según siguen contando los viejos aldeanos, las ceremonias eran presididas por un extraño ser, representado por un ente llamado por los indígenas El Zapay, que era igual a un inmenso macho cabrío. Él ocupaba un sillón que estaba frente a la mesa. Los campesinos, en su fantástico relato, sostienen que al finalizar el espantoso y diabólico aquelarre, los brujos se despiden con una colosal orgía de alcohol y sexo, donde se confunden hombres y mujeres con el macho cabrío, todos girando en un loco frenesí, hasta quedar prácticamente sin sentido. Cuando vuelven en sí, todo ha desaparecido. Y regresan en silencio a sus ranchos de Casuto

[25]

.

Se debe poner atención aquí a la presencia del Zapay, de clara raigambre indígena, vinculado al macho cabrío de las leyendas sabáticas europeas.

Como indicamos al comienzo, la cueva de brujería de Casuto conduciría a la de Salamanca. Así lo testimonia Marta Elba Miranda, quien además nos deja un bello retrato del caserío y sus cercanías:

Frente al humilde villorrio, en la mitad misma del cerro, hay un gran peñasco que se distingue de los demás que le rodean porque aparenta la forma de un monje estrafalario en actitud desafiante. Alguien tuvo la peregrina ocurrencia de pintarlo de negro y acentuarle los rasgos del rostro. Así, más imponente y preciso, parece velar por el caserío y vigilar la cueva que se halla un poco más arriba, en una enhiesta loma; la famosa cueva de los aquelarres, el palacio fantástico cuyos túneles y galerías llegan hasta otro palacio situado lejanamente, en el pueblo de Salamanca.

Casuto, es pues residencia de brujos. Esos seres que durante el día no se diferencian de los demás mortales, cambian durante la noche su cabeza por la de un gran pájaro negro que sale a merodear por la aldea y sus alrededores, mientras el resto del cuerpo duerme pesadamente en una pallasa de chala

[26]

.

A.2.- Cueva de Salamanca

Ubicada en la Cuarta Región, ya desde su toponimia llama la atención. Imposible no rememorar a la ciudad homónima española. Aun cuando se piensa que el nombre de la chilena provendría de una de las mujeres más influyentes y de poder adquisitivo del lugar, ¿es sólo coincidencia que sea allí, en los cerros, especialmente La Raja (o Rajadura) de Maquehua (o Manquehua), donde los brujos se reúnen en los temidos aquelarres?

«Cuenta la creencia popular que la primera y única cofradía brujeril del norte del país sentó reales en las profundidades de la llamada Rajadura de Manquehua, una oscura y angosta hendidura natural formada a los pies del cerro del mismo nombre hasta cuyo fondo, según se dice, no alcanza a penetrar la luz del día. Allí se realizan todavía fastuosos aquelarres (reuniones de brujos), siendo el más significativo el que se efectúa cada año para Viernes Santo. Al anochecer puede observarse por los faldeos del Manquehua y quebradas cercanas una procesión de negras figuras que portando cirios encendidos avanzan en dirección a la cueva haciendo escuchar extrañas oraciones que no pasan de ser tétricos murmullos ininteligibles al oído humano»[27].

Fernández Rodríguez siguiendo lo indicado por Julio Vicuña y Carlos Keller indica que realmente en Chile hay una sola salamanca, la del norte, y que las demás serían nada más que entradas o vasos comunicantes hacia ella. «La Cueva de Salamanca es el sitio donde se perfecciona el arte de la brujería. Hay una sola en todo Chile con diferentes entradas. Se le ha dado el nombre de Salamanca en homenaje a la famosa Universidad española. A ella van a dar las almas de los grandes brujos muertos, que en espíritu continúan con los que se inician, la tradición»[28].

Se rinde culto a un brujo inmortal llamado Caviglén, el amo de la Cueva de Salamanca y de la región. En tales celebraciones o juntas se come en exceso, en platos y vajillas facturadas en oro y plata. Si tales objetos son sacados al mundo exterior se transforman en barro o piedra.

En los últimos años se han realizado expediciones en busca de la famosa cueva. Un amigo del autor de este libro participó de la más importante de ellas y sólo encontró ciertas grutas en las cuales cabe de pie una sola persona sin poder avanzar; pero reconoció que no pudieron cubrir todo el cerro. Ahora bien, más allá de la existencia de

una física visible hay una invisible, a la cual según las leyendas se accede a través del conocimiento de ciertas «claves herméticas». Henri Corbin habla de ello cuando se refiere al «Mundo Imaginal» y ciertas ciudades invisibles, como podría ser en el caso chileno la célebre Ciudad de los Césares.

Aún hoy existen quienes se dicen llamar brujos. Incluso han sido entrevistados en la televisión, tal es el caso de Carlos Tapia y Eduardo M-Rufart, quienes orgullosamente se presentan como herederos de la rica tradición brujeril de Salamanca[29].

A.3.- Cueva del Chivato (Caimanes)

Se ubica en el Valle del Choapa, Cuarta Región, no muy lejos de la célebre Salamanca de la que acabamos de hablar. «Se cuenta que ese era reducto de espíritus malignos cuyo dios, si es que así puede llamársele, era un chivo. Allí se practicaban extraños ritos que siempre terminaban con la ofrenda de una doncella de los alrededores que se le otorgaba al macho cabrío»[30]. La historia relata que luego de la cópula entre ese monstruoso ser y la bella doncella nació el Cavilolén, ser mitad macho cabrío mitad humano, o sea una especie de fauno.

«Se dice que Cavilolén es hijo de un ser que reinaba en una cueva ubicada en Salamanca. Esta es muy conocida pues era el punto de reunión de los brujos desde los tiempos de la colonia y cuyo jefe o dios era un chivo. Se conocía al lugar como la cueva del Chivato más tarde famosa como la Cueva de Salamanca. En este reducto se congregaban los brujos para sus ritos malignos en el cual se ofrendaba una bella doncella de la zona a su dios el macho cabrío.

»Cavilolén pasó con el tiempo a ocupar el lugar de su padre, quién fue destronado. Heredando así, cuanto reino de maldad habíase creado en torno a su progenitor.

»Cavilolén heredó en sus costumbres y por genes el deseo incontenible de poseer a muchachas muy jóvenes y vírgenes para satisfacer sus instintos.

»Se cuenta que el Cavilolén es inmortal, pero puede de una forma muy especial, ser exterminado. Para ello debe de ser usado un cuchillo con hoja de plata precisamente durante el periodo de cuarto menguante de la luna, pero sólo puede sucumbir a manos de una doncella»[31].

A.4.- Otras cuevas del norte.

Se sabe de la existencia de una cueva en Ovalle, llamada de San Julián. Allí los fantasmas se congregan para celebrar aquelarres.

B.- ZONA CENTRAL

B.1 Cueva del Chivato (Valparaíso)

Es importante consignarla debido a su popularidad (que sobrepasa lo local para hacerse nacional) y a que nos ayuda a entender mejor la importancia dentro del legendario nacional de lo que son las cuevas y quiénes son sus oscuros moradores.

Encontramos referencias a la Cueva del Chivato en dos de los mayores escritores nacionales: José Victorino Lastarria (quien en su novela «Don Guillermo» nos habla de este siniestro personaje, utilizando incluso el verbo Imbunchear) y Joaquín Edwards Bello.

La leyenda señala que cerca del mar, en unos acantilados, a la bajada del cerro Concepción, se hallaba una cueva que según algunos era explotada por mineros y según otros siempre fue del Chivato. Lo importante es que allí este ser fabuloso, que en ciertas tradiciones sería ni más ni menos que un hijo del Diablo, llevaba a las mujeres que secuestraba, provenientes de naufragios como a las mismas porteñas e incluso a algunos hombres a los cuales quería transformar en invunches. El horrible Chivato tenía unas fuerzas sobrenaturales y estaba auxiliado por una serpiente, carneros y cuervos. Algunos testigos habrían visto llegando a la cueva, a muchos pájaros, los cuales en realidad serían brujos, quienes asistían a dicho lugar a aprender del Chivato. Tal era el temor al último y su cueva que ésta en algún momento del siglo XIX habría sido dinamitada. Hoy ya no se hallaría pero sí una placa que recuerda su ubicación aproximada (en Pasaje Ross).

B.2.- Cajón del Maipo

Esta zona cercana a Santiago cuenta con gran cantidad de leyendas y el registro de situaciones anómalas que son del todo interesantes de señalar. Así, por ejemplo, la llamada «Pata del Diablo», curiosa hendidura en una roca que se supone fue dejada por Satán en alguna ocasión que dio un gran salto desde el río; la frecuente cantidad de avistamientos de OVNIS; y una serie de encuentros con misteriosos seres que suelen relatar los exploradores que han deambulado de noche por la cordillera andina del Cajón.

Aunque en relación a salamancas no tengamos claros testimonios o al menos la certeza que sí se trate de ellas, hay dos cuevas de las que informantes nuestros han contado situaciones.

De la primera, obtuvimos información gracias al breve relato dado el 21 de diciembre de 2017, por Tamara Arancibia Roa: «Una vez fui al Cajón del Maipo con unos amigos y ahí vi eso. Una cueva, un pentagrama grande en el suelo. Gatos muertos. Y palomas. Pétalos de rosas rojas y velas negras consumidas. Me dio miedo y pena por los gatos».

De la segunda sabemos por los dichos de Cristian Figueroa Moraga, quien nos contó a fines de 2017 que junto a Dominik Saavedra Garcés entró a una cueva (que según decían los lugareños había sido en algún tiempo una mina) dentro del sector llamado El Volcán, y luego de avanzar bastante, sintió una presencia extraña y dirigió la linterna hacia una pared, cuando con gran asombro vio allí, en la soledad de la cueva… ¡a una mujer vestida de novia! Lo paradójico e incluso ilógico de tal acontecer obviamente lo hizo retroceder y dar aviso a su compañera a través de un grito para que salieran a la brevedad de tal maldito sitio.

B.3.- La Cueva de Don Emilio (Cerro Renca, Santiago)

Como en el caso porteño, aquí tampoco se trata directamente de una salamanca, pero hay rasgos que la pueden vincular en cierta forma.

Conocida por la gente de la comuna de Renca, esta leyenda tiene dos variantes. La más difundida indica que don Emilio tuvo un hijo deforme con «cabeza de chancho», el cual dado el rechazo social se refugió en la cueva. Al tener hambre llevaba allí gente del sector para comérsela. Esto último nos recuerda la historia de la Cueva del Chivato, de Valparaíso. La otra versión habla que el mismo don Emilio

sería el «cabeza de chancho», producto del castigo del diablo al no cumplir un pacto. Algunas personas relatan que desde esta cueva se oyen misteriosas voces que invitan a ingresar a los valientes caminantes del cerro.

De la última versión sobre la Cueva tenemos una valiosa información, entregada a nosotros por Frances Luna a través de las redes sociales. La copiamos sin alterar nada de lo que nos escribió:

De la leyenda de la cueva de Don Emilio se dice que por culpa de él se puso la cruz en la punta del cerro, porque había hecho un pacto con el «diablo»; mi abuelita decía que Don Emilio era un caballero que trabajaba mucho para su familia. En ese entonces Renca no era una comuna, sino que era un lugar lleno de chacras y siembras con un humilde cementerio indígena a las faldas del cerro; Don Emilio era muy trabajólico pero no le alcanzaba para mantener a su familia, cansado de los malos tratos de los patrones y porque su trabajo era desmerecido y poco le daba para su familia, se dice que corrió al cerro en una víspera de San Juan, en la cueva del cerro, invocó al «diablo». Para su buena suerte el «diablo» apareció ante él, y pactaron fortunas y riquezas por el alma de Don Emilio, pero tenía la condición de 5 años para vivir sus riquezas. Don Emilio firmó con su sangre y se realizó el pacto. Logró darle una buena estancia a su familia pero pasaron muy rápido los 5 años, y llegó la nueva víspera de San Juan y don Emilio no se presentó en la cueva (de donde sacaba sus riquezas) y el «diablo» lo fue a buscar a su nuevo hogar y lo llevó a la cueva. Dijo mi abuelita que ahí discutieron y don Emilio no quería irse, y el «diablo» lo castigó, vio que la cueva tenía las riquezas y alimentos varios, vio una cabeza de chancho y la reemplazó por la de Don Emilio, y sus riquezas las convirtió en agua… por más que la familia lo buscó, nunca volvieron a verlo y su familia se fue de Chile… Es por esa razón que la punta del cerro tiene una cruz, para que el diablo no vuelva y deje tranquilo a don Emilio en la cueva, ya que no puede acercarse a las personas por (lo horrible de ver a alguien con) la cabeza de chancho. También mi abuelita contaba que muchas vecinas iban a dejarle comida a la cueva. Nunca lo vieron (a Don Emilio) pero la comida era servida (supongo que los animales del cerro la aprovechaban).

Nuestra informante señaló además que cierta información circulante según la cual don Emilio habría sido un «sátiro sexual violador» carecería de veracidad, pues no se trataba de un hombre pervertido ni malo.

La cueva aún existe.

B.4. Pomaire

Sin duda es de las zonas chilenas más vinculadas a la brujería y a la acción de las curanderas. Hasta hoy no es difícil escuchar historias sobre ambas, y dar con alguna mujer que dice que puede realizar sanaciones, ocupando métodos con hierbas naturales mientras profiere ciertos ensalmos.

Edelberto Elgueta, estudioso de la historia de Pomaire, indica que dio allá por los 70 con un anciano que le dijo que «este pueblo, desde el pasado, tuvo fama de contar con brujos verídicos, o personas que según el vulgo tenían pacto con el diablo, sacaban la suerte en las cartas y proferían mágicas y misteriosas invocaciones para el amor. Es importante que las consultas sean a medianoche, cuando canta un búho o un chonchón»[32].

La tradición oral recoge la creencia según la cual las brujas pomairinas viajan de noche rumbo a los cerros cercanos al pueblo a efectuar sus aquelarres. Lamentablemente no poseemos información certera sobre la ubicación de las salamancas a las que concurren.

El poeta Juan Florit registró algunas leyendas en relación a la materia en comento, las que versificó de la siguiente forma:

Sábado, y brujas en vuelo

por las tierras pomairinas

Las brujas manchan el cielo

con carbones y anilinas.

Escobas negras de duelo

cabalgan por las esquinas.

¡Y no duerme, en su desvelo,

Pomaire de gredas finas!

Sahuman con verde menta,

a un búho viejo que cuenta

maleficios, estas brujas.

Las brujas buscan la luna,

quieren clavarla con una

lluvia de sucias agujas…

[33]

B.5.- Alhué

Tal vez por su difícil acceso a pesar de ser esta localidad no muy lejana a Santiago, y parte de la Región Metropolitana, «un lugar sin tiempo». Su fundación data de los inicios de la conquista española, manteniendo en gran parte una impronta campesina y colonial. El nombre provendría del idioma mapuzungún, y suele traducirse como «lugar de almas», «lugar de muertos», «alma», etc.

Se dice que los brujos transformados en tue-tue revolotean cerca de las minas de cuarzo ubicadas en las cercanías del pueblo. A los brujos se los llama «entendidos». Como dato no menor se debe recordar que una leyenda nos refiere que es en Alhué donde nació el Diablo y es allí donde se presentó para enamorar a una mujer, lo que generó incluso un curioso proceso judicial, que Justo Abel Rosales lo tomó de base para una novela escrita a fines del siglo XIX.

B.6.- Cerro Brujo (Machalí)

El mismo nombre de la localidad haría alusión a brujos, siendo traducida la palabra Machalí normalmente como «lugar de brujas», donde macha sería una derivación de machi que en esta traducción sería sinónimo de bruja y li lugar o espacio. Siendo honestos hemos de decir que no nos parece plausible entenderlo así, dado que en realidad la machi no es una bruja sino técnicamente una shamán (quien a través de un viaje místico llevada allí por un trance se encuentra con poderes y/o seres de otros mundos para ayudar a curar a un enfermo) y lil sería roca, risco. Entonces, más precisa sería la traducción de «Roca de la machi».

Sin perjuicio de lo anterior, la gente suele referirse a este pueblo

como un sitio de brujería. Y hay motivos para ello. Son bien frecuentes las referencias a quienes se valen de la magia negra como también de «brujería» blanca e incluso de magia roja.

«Es así como tuvimos la posibilidad de conocer a varios Martes hoy, Martes Mañana, que desarrollaban su trabajo en Machalí, y se encargaban de sacar el mal y otros más inescrupulosos a imponer el mal, muchas veces era frecuente verles en los cementerios buscando uno de los ingredientes fundamentales de sus echizos (sic) la tierra de cementerio, las que mezclaban, con pelos, excremento, Ropas o Fluídos de la potencial vícitma (sic) o muchas veces sólo una fotografía, y orines, pimienta y otros secretos ingredientes, que después tenían que dejar en algún lugar de la casa de la víctima, o bien tirar en sus techos o ocultar en algún lugar del patio, para que a medida que pasaban los días el ungüento iba haciendo efecto, Y la persona notaba extraños síntomas en su cuerpo o en su comportamiento, mientras el brujo observa a la distancia el efecto de sus pócimas y Conjuros.

»No los vamos a mencionar naturalmente a muchos de ellos, pero cuando recién comenzaron los taxis colectivos en la década de los años 80, los conductores debían saber muy bien las diferentes calles de la comuna y villas, pero también la dirección de los meicos o brujos con fama regional, ya venía muchísima gente de la región a verles, y les pedían a los choferes que los dejaran en determinada dirección donde atendían que en ese tiempo en Machalí, al menos unos 5 cinco (sic) famosos y nombrados más de alguno era un verdadero brujo negro y podía llegar a matar a su víctima si eso estaba incluido dentro del Trabajo encargado.

»Después del terremoto del año 1985, muchas casas centenarias, con esa típica construcción de adobe, y techo de teja, algunas con techo de coligue, y piso de tierra o ladrillo y con grandes murallones, se desplomaron, y con su derrumbe, era normal, cuando estaban trabajando en la demolición y retiro de escombro, ver muchas figuras de personas, caracterizadas en pequeñas figuritas vestidas que simulaban al o la víctima del mal, habían cajas de betún de zapato llenas de tierra de cementerio, montones de pelo, y en algunas veces huevos grandes parecidos a los de los gansos que costaba mucho romperlos, pero cuando se lograba quebrar su cáscara adentro estaban llenos de pequeñas culebrillas, conocidas como sabandijas, eso ocurrió cuando se echaban abajo las casas y sus dueños acostumbrados a que en Machalí había muchos brujos y era casi normal encontrar esos arreglos, no les causaba mucho temor, pero si con mucho respeto los destruían tomándolos generalmente con la mano izquierda, ahí

quedaba en evidencia que la actividad de los agentes del mal era bastante fuerte en el pueblo»[34].

B.7 Cerro Grande (La Compañía, Graneros)

Se ubica a pocos kilómetros de Graneros. Allí hay un pucará inca.

La leyenda relata que a esa cueva van transformados en tue-tue o chonchones (pájaros de mal agüero, generalmente cabezas voladoras cuyas orejas desempeñan la función de alas, de allí que se le llame «La cueva de los tue-tue») los brujos no sólo de La Compañía y de Graneros sino de Rancagua, Machalí, Doñihue, Larmahue, Rengo, Tagua Tagua y otras localidades de la región.

Pudimos en 2017 realizar un viaje al Cerro Grande, pero no tuvimos la fortuna de descubrir la cueva, aunque sí él pucará, el cual es de fácil acceso. Según el cuidador del terreno, aquella se hallaba en una parte donde hay un pequeño bosque en la parte baja, por eso no era visible a primeras, como a los quince-veinte minutos de subir el cerro. Lamentablemente esta información nos la dio solo cuando bajamos y nos retiramos, no pudiendo volver al lugar y verificar los dichos del cuidador. Lo que sí pudimos hacer fue conversar horas antes con una profesora de la zona, quien también subía el cerro con dos de sus alumnas, y quien nos comentó que en esa cueva, a diferencia de la poca información que hay en internet, no solo van brujos sino que habita el Culebrón, incluso para ella y sus alumnas más relevante que aquellos. También nos relató que esa cueva comunica con la capilla de La Compañía y que toda esa zona había sido en algún momento terreno de la famosa y pérfida Quintrala.

B.8.- Cueva de Talagante

Talagante es junto a Melipilla, Machalí, Quicaví y Salamanca uno de los lugares más famosos en cuanto a brujería que hallamos en el país. Allí la existencia de brujos, meicas y curanderas no es cosa del pasado, sino de una realidad que nadie niega.

El nombre de Talagante aludiría a la brujería, pues provendría de talacanta, palabra quechua que se traduciría como «lazo de brujo».

La cueva de Talagante se hallaría en el Cerro de las Brujas (en ocasiones hemos Oído y leído Cerro de los Brujos; se lo llama

indistintamente), próximo al río Maipo. Allí van las brujas volando en una escoba, pronunciando la frase siguiente: «Sin Dios ni Santa María». Como suele ocurrir en la geografía nacional, esta cueva no es conocida por los profanos y sólo se sabe que está en el mencionado cerro. Se dice que el miedo de los lugareños es tan grande que no se acercan en las noches al citado monte por los posibles castigos que les efectuarían las brujas en caso de sentirse descubiertas.

B.9.- San Vicente de Tagua Tagua

Ubicada en la VI Región, esta ciudad y comuna es importante desde un punto de vista arqueológico, por haberse encontrado allí restos humanos de más de 12 000 años, en la laguna que estaba al sur de la ciudad. Se cree incluso que se trata de uno de los sitios de población americana más antiguo. La laguna fue drenada a las pocas décadas de la declaración de Independencia chilena y además de la riqueza natural y arqueológica, era habitada por un extraño y horrible ser: el monstruo de Tagua Tagua. Este fue descrito de la siguiente manera: «tiene tres varas y media de largo y la cola es mucho mayor que el cuerpo; las piernas tienen cerca de un cuarto, pero las uñas son mucho mayores; la melena de la cabeza llega hasta el suelo, de modo que se le enreda a los pies. La cola superior la juega con mucha liga y adonde quiere, sirviéndole de mano para asir la presa; los dientes son de 30 centímetros de largo y la boca es del ancho de la cara; las astas son de una vara y media muy bien torneadas y finalmente las orejas de tres cuartos de largo»[35].

La salamanca en este caso sería técnicamente más una «cueva de bruja» que «cueva de brujas/os», pues sólo habría sido ocupada por una de ellas… Al menos hay testimonio de eso en los últimos tiempos de la cueva. Allí vivió «la Negra» Micaela. Era esta una hechicera reconocida en la zona. Al necesitar un pacto con el Diablo para poder desaguar de una vez la laguna de San Vicente para así tener más tierras, uno de los mayores terratenientes de la zona, de nombre Javier Errázuriz, concurrió ante la presencia de la Negra, quien se hallaba tomando mate al lado de su gato negro. La mujer estuvo de acuerdo en ayudar a Irrazuriz a hacer el pacto y «pa’hacer sus conjuros se metía en la cueva y encendía tres velas de cebo; así jue como una noche, mientras estaba en estos menesteres, el Malo, con su cola, regolvió los vientos y armó un temporal que más parecía acabo de mundo. Los truenos retumbaban y los relámpagos hacían la noche tan clara como el día. Llegaba a injundir fragor aquello, patrón, Las gentes se golpiaban el pecho y ya creían ver aparecer entre las nubes

las trompetas del juicio… Mientras tanto, la bruja seguía en la cueva tiritando de miedo que el malo se la viniera a llevar, De repente vino de aentro del hoyo un chiflón de viento, se apagaron las tres velas de cebo y a la negra Micaela se la tragó la cueva pa'siempre. Tres días con sus noches es que duró este espanto. Cuando se acabaron las tralcas y se vino a ver el sol, la gente que puo salir, s'encontró con que el túnel de On Javier se había errumbao, que es su sitio 'taba el Zocaón que hay agora y por él se desaguaba la Láuna arrastrando en su corriente cuanto Dios creó. A la Negra no se la volvió a ver más, de seguro quinal fondo de la cueva la esperaba el Malulo Icen que los días de temporal se oyen salir de aentro los bramíos de I bruja onde la tortura el diablo»[36].

Sobre Javier Errázuriz se sabe que existió y fue quien efectivamente desaguó la laguna (¡más de 3000 hectáreas!) el año 1833.

B.10.- Doñihue

Se trata de otro punto geográfico de importancia brujeril. En un interesante artículo que intenta también indagar en los aspectos más míticos y simbólicos de las cuevas de brujería como en los llamados cerros threng-threng (montes de salvación, donde los primeros hombres según la tradición mapuche se refugiaron de la acción maligna de la serpiente de agua Cai-Cai) hallamos la siguiente información:

Cuenta la leyenda, que en el viejo camino de Cerrillos —poblado de Doñihue-, abundaban los brujos y seres diabólicos que impedían el libre tránsito por las noches. Los abundantes brujos del lugar, hacían uso de sus hechicerías transformándose en rabiosos perros o burros que hacían perjuicios y persecuciones a los vecinos. Finalmente, muchos de ellos eran atrapados luego de sendas palizas a los animales, que al día siguiente señalaban al malogrado hechicero.

Otra característica importante, es la facultad que tenían ciertos brujos poderosos de morir transmutándose en cerros, denominados como «cerros brujos», puesto que impedían cualquier acción cristiana en el lugar y castigaban a sus desdichados moradores.

Al respecto, existe aquí un relato al que vale la pena referirnos. Cuenta la leyenda que en el mismo sector de Cerrillos existía antaño

un enigmático cerro llamado «Cerro el Encanto», y que ante la insistencia de los vecinos por colocar allí una cruz que ahuyentara las brujerías, este se habría «corrido» abalanzándose sobre el poblado en un aluvión de barro y piedras que sepultó parte de Doñihue.

La ubicación del presunto cerro se haya en la actualidad a menos de un kilómetro de la plaza del pueblo, desde donde se alza una cruz que hasta hace algunas décadas era aun parte de una procesión por el descanso de las víctimas de tan extraño hecho

[37]

.

B.11. Vichuquén

Es un pequeño poblado de gran belleza, cercano al lago del mismo nombre, región del Maule, y que posee aún en pie construcciones coloniales. La comuna es de 1585, lo que revela su antigüedad como zona poblada por españoles y chilenos; siendo además un sector arqueológicamente importante, lo que se demuestra en la llamada Piedra del Sol, cercana a Vichuquén y que es semejante a los llamados Soles de Malloa (en la VI región).

Es muy famosa la zona por ser cuna de brujos. Incluso algunos ven en la caprichosa forma del lago a una bruja montada en su escoba.

Las salamancas se ubicarían con gran probabilidad en los montes cercanos al estero de Uraco. Allí Ernesto Witchens señala que vuelan los brujos convertidos en chonchones. También es posible que se reúnan en el Cerro de las Brujas, junto a la laguna de Trilagüe[38].

César Muñoz Gutiérrez, narrador oral, nos ha dado esta información sobre el lugar: «En la misma comuna de Vichuquén existen cuevas subterráneas en zonas del mismo lago Vichuquén que se descubren al bajar el nivel, y se dice que allí se reúnen las brujas, también muy cerca de la localidad de Aquelarre que es parte de la comuna de Vichuquén. La figura de las brujas en esa zona ya es un sello cultural y turístico que están potenciando tímidamente, hay en el pueblo esculturas de brujas que son la postal del visitante. Las mujeres de la zona tienen cara y ojos de brujas, y hay algunos brujos declarados viviendo en alguno de los cerros del valle».

Cerca de Vichuquén, como ya se ha mencionado, hay otro

poblado famoso por su nombre y leyendas: Aquelarre.

B.12.- Otros lugares de la Zona Central

Cerca de Lampa, estaría la Puntilla de los Brujos, donde yacería una salamanca.

En el cerro San Cristóbal, en plena capital de Chile, se hallaría otra.

Hemos oído que en El Monte, cerca de Santiago, algunas brujas matronas, «ayudan a nacer y también ayudan a morir». No se conoce exactamente el lugar donde estaría la salamanca respectiva.

En Melipilla se habla de la Cueva de las Cardillas, un lugar donde un forastero enloqueció luego de haber intentado robar los valiosos cubiertos que allí habían en la celebración de la fiesta a la que participó y donde quiso enamorar a una joven bruja, todo ello con fatales resultados.

Existirían cuevas de brujería en la localidad de la Sexta Región llamada «Las Brujas».

También hemos sabido de referencias a una cueva cercana a las Termas del Flaco, no lejos de Tinguiririca. Se le llama «La cueva de la bruja». No deja de ser curiosa la etimología local, que recuerda a la existencia de brujos: «Las Torres del Brujo», la «Sierra del brujo», etc.

El Cerro Gulutrén en Peumo sería lugar no sólo de brujos sino del mismo Diablo. Tal fue el miedo de los pueblerinos respecto a ese cerro que construyeron allí una inmensa cruz para anular la influencia del mal.

C.- ZONA SUR

C.1 Chillán.

En las cercanías de Chillán hay varias cuevas que se han utilizado para el conocimiento mágico. Ya sea por los mapuche o por los brujos, estas cuevas poseen la virtud de ser únicamente conocidas por los

iniciados. Una de las más importantes es la de Quilmo, comuna de San Ignacio. Allí se efectúan aquelarres los días martes y viernes, en las noches. Si uno pasara cerca, sería de inmediato atacado por zorras, las que según la tradición popular son brujas que protegen la cueva[39]. También hay mención a otra, la de Longaví, que consta en los célebres juicios de Chillán.

Las cuevas de Chillán se caracterizan por ser en extremo amplias y doradas. Sus guardianes son el Chivato Pillán y el Culebrón. Las ceremonias no distan de la imaginería típica de los aquelarres: exceso de comida, blasfemias, etc. A través de los procesos de Chillán (1749), donde se hizo una brutal persecución a indígenas que habrían estado vinculados a la hechicería y que participaban en reuniones en las cuevas de la zona, quedaría en evidencia el carácter marcadamente sensual de este tipo de juntas: las mujeres mantienen relación con mancebos, al Chivato Pillán se le ha de besar el trasero, el Culebrón debe rozar todo el cuerpo de los participantes, etc. Para ir allá las mujeres van transformadas en chonchones y en zorras. En el caso de los hombres, por ejemplo del dueño de la zona donde estaban las cuevas (Juan Catireu), estos se untaban el cuerpo con agua de sabandijas y se transformaban en zorros, perros o pájaro chonchón.

El día de aquelarre o reunión es el viernes en la noche. Es el momento donde comen en exceso, beben, y son acompañados por músicos que utilizan tambores, arpas y guitarras.

«Según declararon los supuestos brujos en 1749, conocían y se reunían en un par de cuevas situadas en dos cerros, relativamente cercanos a la Cordillera de los Andes y a la ciudad de Chillán. Propietario de ambas era Juan Catireu. Respecto de la primera, este dijo ser "una pieza que tendrá de largo como diez o doce varas, la cual tiene a los lados dos cuartos". De la segunda, el mismo indígena preciso que "tiene a los lados cuatro cuartos y que está toda la cueva dorada y los cuartos según le parece. Y que en ella hay muchos asientos de bancos". Esta descripción fue repetida por varios acusados quienes, además, denominaron a las cuevas "casa grande". Durante el juicio se ordenó verificar la existencia de ambas cuevas, misión que le correspondió realizar al juez comisionado, con resultados obviamente negativos»[40].

No deja de llamar la atención el hecho que tanto en él proceso contra los brujos chillanejos en el Chilote, las cuevas no fueron encontradas por la autoridad judicial. Las razones pueden ser exotéricas o esotéricas. En las primeras podríamos mencionar el hecho que los brujos hayan dado una ubicación falsa o que hayan ocultado

de alguna manera su entrada (con alguna roca, follaje, etc). En las esotéricas, recordamos lo ocurrido con ciertas ciudades aludidas por el sufismo iraní o con la más cercana Ciudad de los Césares, es decir se trata de puntos invisibles para los profanos, constituyendo así una realidad velada para la mayoría de los mortales, no para quienes más cualificados son capaces de realizar un viaje espiritual.

Los procesos de Chillán (1749) son junto al de Chiloé (1880) los más célebres juicios en que el Estado chileno intervino en contra de la brujería, y donde se presentan interesantes elementos en común: la existencia de salamancas a la cual concurren las brujas y brujos, la presencia de guardianes de la misma, un número considerable de «brujos» indígenas. etc.

C.2.- Vilcún

En la comuna de Cautín, se encuentra este poblado, donde se efectuaron los procesos más antiguos contra la brujería en territorio chileno. Tales juicios datan de 1693, mientras que los de Chillán ocurrieron en 1749 y los de Chiloé en 1880. Se constituye así una cronología inquisitorial nacional que no deberíamos desconocer.

Los enjuiciados en Vilcún fueron catorce indígenas, quien dieron valiosa información respecto a la presencia de las salamancas en la zona como a las actividades que allí se efectuaban.

Los supuestos brujos que fueron interrogados en el proceso en su contra, indicaron la presencia de una serpiente de gran tamaño, pintada de colores (verde, negro, blanco y colorado), más otras dos porteras y muchos quirques o lagartos. También se relató la presencia de Imbunches y de anchimalguen o anchimallén (seres que pueden ser comparados a elementales del aire o del fuego; en ocasiones se los relaciona con duendes y en otras con esferas voladoras de rostro de niño y cuerpo ígneo; también son cercanos a los «familiares» de la tradición mágica occidental, toda vez que en muchos casos son creados por los brujos y los asisten).

Las reuniones tenían por finalidad la adoración de las presencias malignas y la diversión.

Acerca de la ubicación precisa de las salamancas vinculadas a este proceso, se menciona la de Vilcún (Pircún) y la de Chodeo. Allí será iniciado Juan Pichunante, uno de los procesados, a través de una

curiosa y temible ceremonia que recuerda ciertas prácticas de cultos extremos de la India, como el aghori, donde se une antropofagia y un rito con pieles humanas. El procesado dirá haber visto a serpientes (guaybilu) que resguardaban la cueva. Lo mismo testificará el indio Dunguiguala, indicando que allí aprendió «el Arte mágico»[41].

C.3 Chiloé

El archipiélago chilote, pero muy especialmente la Isla Grande, alberga gran cantidad de salamancas. Aunque la más conocida es la de Quicaví, existen otras de las que hay testimonios. Se piensa que en cada sector donde hay brujos debe haber una salamanca, y dada la gran popularidad de la brujería en Chiloé no hay casi punto habitado donde no haya cerca una cueva del Arte.

C.3.1.- Quicaví

Ubicada en la zona costera del Este de la Isla Grande, no lejos de las Islas Chauques.

Su nombre sería el compuesto de dos palabras. Qui, que provendría de quim, quimun, conocimiento. Y caví, que es una unidad poblacional propia de los mapuche (y por extensión de los veliche o huilliche de Chiloé), equivalente a un distrito, de unas 400 personas aproximadamente[42]. Quicaví, según nosotros, sería traducible como «agrupación o distrito de conocimiento»[43], lo cual tendría plena lógica dado que allí estaba la célebre cueva iniciática resguardada por el Imbunche, siendo uno de los pueblos donde la brujería ha tenido más relevancia en todo el archipiélago.

En efecto la principal virtud de esta cueva es ser el punto de encuentro donde se reúnen los «pelapechos» (nombre dado a los brujos chilotes, por la costumbre de vestirse con un macuñ, chaleco hecho de carne humana). Ahora tanto de reunión para la enseñanza en materia brujeril como la, según ciertas historias, la de celebrar sus propios ritos. También la cueva de Quicaví sirve como casa donde se resguardan ciertos elementos claves de la organización la Mayoría, también conocida en ocasiones como Recta Provincia: el libro que le dio Moraleda a la Chillpila y con el cual se funda el grupo mágico; y el Challanco, Revisorio o Mapa, objeto consistente en una piedra transparente o una bola de cristal o un aparato semejante a un

televisor, etc., que permite saber cosas vinculadas al Arte, como, por ejemplo, conocer quien lanzó un mal o donde se encuentra el brujo que traicionó a la cofradía.

La cueva además sirve para recibir al nuevo brujo, luego de haber efectuado aquel las etapas de la iniciación, etapas que hemos ya mencionado en nuestro libro «La Recta Provincia. Una cofradía de brujos en el sur de Chile». Se lo presenta ante la Mayoría (máxima jerarquía de la Orden, compuesta de trece miembros), dirigida por el Buta (=jefe), para luego realizar el juramento de respeto a la cofradía, señalándose las prohibiciones y resguardos que deberá tener como brujo. Se le designará uno o más maestros, quienes lo irán guiando en el oscuro sendero de la brujería, en el caso específico de la Recta Provincia a elaborar el macuñ, volar, aprender de plantas tóxicas para la producción de venenos, a la vez que poder conocer cuales serán sus labores específicas dentro de la organización. La instrucción duraría siete años[44]. Finalmente se determinará si el nuevo brujo será ubicado en la Isla Grande o el Archipiélago u otro lugar más lejano.

Una «función» menor y menos conocida asignada a la cueva es ser el lugar donde una vez al año se realizan las reuniones de brujos tendientes a sancionar al brujo «que no cumplió una orden, o se dejó conocer por algún vecino»[45].

En cuanto a su forma Bernardo Quintana la describe así: «es un recinto subterráneo que mide aproximadamente doscientos metros de largo, por tres de alto, profusamente iluminado con antorchas y cántaros de aceite humano. Posee varias dependencias…»[46]. La zona principal de la Casa Grande es la llamada «Cueva» que consiste en una amplia galería. En los alrededores de su entrada se encuentra el Imbunche, ser anómalo que protege el lugar de los posibles visitantes «blancos» (cristianos). No muy lejos de la «Cueva» pero comunicado con ella hay otro espacio, llamado por algunos «Revisorio» o «Leviserio» donde se realizan labores del tipo medicinal y de observación. Aunque la cita es extensa, creemos que es importante consignarla en toda Su extensión para una mejor comprensión de esta sala cercana a la «Cueva»:

En una de las dependencias de la «Cueva de Quicaví» los brujos mantienen una instalación conocida con el nombre de «Leviserio» o «Revisorio», destinada a dar respuesta satisfactoria, a todas aquellas preguntas que los consultantes formulen al brujo encargado de su manejo. Estas consultas se refieren generalmente a enfermedades, traiciones, daños de diversa índole, robos, etc.

Los interesados, a quienes previamente se les da de beber un brebaje alcohólico, son conducidos por una galería mantenida en la penumbra e introducidos a una pieza obscura. De pronto el brujo, que hacía de guía, enciende una vela pegada en el borde de una amplia fuente oval, aparentemente suspendida. Invita a los consultantes a acercarse a un costado de ella y a formular sus preguntas, mirando fijamente la vela. En el lado opuesto, con su rostro iluminado por la vela, el brujo pronuncia frases que aparte de la palabra «Alhué» (Demonio), sólo él comprende y después de un breve silencio, durante el cual mantiene a los consultantes bajo su mirada, lanza un puñado de piedrecillas al centro de la fuente y pide a los temerosos concurrentes, que dirijan la vista a las figuras retratadas en el espejo de las aguas y traten de reconocer en ellas a las personas causantes del daño, cuyos rostros, figuras y sitios donde se encuentran señala con un largo puntero.

Una vez tranquilizadas las aguas, se repite la escena, echando ahora en sitios distintos, dos piedras de mediano tamaño, que se hunden, aparentemente sin tocar el fondo del Leviserio, que se supone de profundidad igual a la del océano y en comunicación con él. Por tercera vez, el brujo arroja, ahora cuatro piedras, que dice corresponden a los cuatro confines del mundo, transmitiendo nuevos detalles que interesen a los visitantes: órganos afectados por una enfermedad, sitios donde se encuentran las especies hurtadas, etc.

Terminada la consulta, se regresa al exterior y una vez en la antesala se reciben los honorarios, que han ido subiendo de acuerdo al número de preguntas formuladas a la maravillosa máquina computadora, obediente a los actos del brujo, hechos de acuerdo al ceremonial.

No está demás anotar la estricta prohibición de revelar lo visto, oído y acontecido

[47]

.

Se señala además que una de las diversiones mayores de los brujos chilotes es reunirse en la cueva de Quicaví, y de allí luego de una gran comida, salir a volar «cruzando una y mil veces el monte que domina dicha quebrada. Al acercarse el alba volver a la cueva y un rato después se dispersan, emprendiendo cada uno el vuelo hacia su respectiva isla»[48].

Como dato interesante, señalemos que para ingresar a la Cueva es necesaria la realización de un rito especial: dar ciertos saltos. Mientras en la Cueva del Cerro Grande, los brujos ya transformados en chonchones deben dar golpes a la puerta o incluso según ciertas leyendas «tocar un timbre», los chilotes recurren a otro método que quizá provenga de fuente veliche-mapuche, pues son muy frecuentes los saltitos en los bailes de tal pueblo. Luego de esto, y sólo recién, se puede usar la llave para abrir la Casa Grande o Cueva de Quicaví. El nombre de esta llave curiosamente es Alquimia, lo cual revela no sólo la influencia europea en la cofradía sino el querer vincularse a la Tradición Hermética.

En cuanto a su existencia, la Cueva de Quicaví ya fue mencionada en los célebres procesos contra la Recta Provincia. Incluso se sabe que la judicatura envió a dicha localidad unos comisionados a encontrarla, pero sin novedades positivas. Hay quien dice que en realidad se ubica un poco más al sur, en Colo. Sin embargo, nosotros en febrero de 2018 pudimos acceder a algunas de las cuevas existentes a la entrada de Quicaví y poder así verificar en terreno la existencia de tales grutas. Un veliche (huilliche de Chiloé) llamado Jorge «Koki» Nancuante Cariman nos condujo a tales sitios, donde percibimos la fuerza oscura que aún mora en esas zonas boscosas. La experiencia fue impactante, toda vez que no sólo se nos mostró algunas cavernas sino además oímos de fuente valiosa la historia organizacional como la descripción más exacta de los personajes principales de la Recta Provincia, información que recibió el guía por tradición familiar directa.

C.3.2.- Otras cuevas chilotas

Se piensa, y nos parece del todo lógico, que además de la Cueva de Quicaví, dada la gran cantidad de miembros adheridos a la Recta Provincia hayan habido muchas otras salamancas en Chiloé donde los brujos locales se reunieran a aprender magia, celebrar ritos y realizar incluso las labores administrativas. Antonio Cárdenas indica que «cada cueva es la casa de un machucho o invunche, siendo la principal la de Quicaví, cerca de Ancud»[49].

Así sabemos de la existencia de una cueva que estuvo en la ensenada de Curaheuelgo, hasta el terremoto de 1960, y de otra ubicada al norte del lago Cucao, cercana al Parque Nacional Chiloé, y la del camino que une el río Cipresal con las cumbres de Rancho Grande.

Otra sería la Cueva de Chequián, en la isla Quinchao.

C.4.- Otras cuevas del sur de chile

Hay referencias a otras cuevas de brujería como las de Carahue, que serían inicialmente cuatro pero que hoy se mantienen activas solo dos[50].

Oreste Plath alude también a un hecho extraordinario vinculado a una cueva, pero cuya ubicación no da claramente, salvo que estaría cerca del río Imperial, en alguna isla. Un pescador habría andado por esa zona, cuando luego de sentir que el piso está poco firme cae a una sala de muchas riquezas, donde ciertas personas (las que después deducirá son brujos), comían alegremente. Al ser visto, se lo invitará a participar de la celebración. Luego de ello guardará en sus bolsillos parte de la comida, hallando al despertar sólo terrones y bosta de caballo. Recordando el lugar, volverá a la isla, donde los brujos le preguntarán si desea ser partícipe de la cofradía, a lo que responderá afirmativamente. Pero para ello debe superar la prueba de soportar que serpientes, sapos y otras sabandijas recorran libremente Su cuerpo, lo cual no será capaz de soportar. El pescador será expulsado de la isla, diciéndosele por los brujos que ello era así por su falta de coraje[51].

Tomás Guevara nos habla de una cueva en Quepe, zona de la Araucanía, consignando esta información: «Un joven indíjena, intelijente normalista, que no ha podido desprenderse de la influencia atávica, soñó que había concurrido a una reunión de brujos en un reni de Quepe, residencia de su padre. Entre los asistentes vio a un viejo que en el lugar pasaba por brujo. Al día siguiente se encontró con él i le comunicó que sabía su asistencia de la noche anterior a la reunión clandestina. El viejo le toma la mano, la besa i le contesta: “¿Cómo supiste?”»[52].

CONCLUSIÓN

En este libro efectuamos un recorrido vigoroso, saludable, de recuerdo e intento de retomo al Origen. Para ello viajamos raudamente a través del conocimiento griego al hispánico, hasta llegar al país trasandino y al nuestro. La idea de tal expedición buscó no sólo reconocer lo que es una salamanca (su concepto y lo que hay detrás del símbolo) y en qué parte de nuestro país se encuentran las más célebres, sino de manera sutil algo incluso de profundidad mayor: la comprensión de la riqueza mítica y simbólica de la espiritualidad chilena. Aun cuando podríamos decir que la idea de las salamancas es universal, en esta región austral sustenta rasgos propios, que le dan una riqueza y dirección de pleno valor, como por ejemplo en el caso de las mapuche (las reni), donde encontramos una base indígena potente y en donde vemos el aspecto originario de las cuevas en tanto centros de enseñanza esotérica. También llamará la atención al investigador ver como en Chile hay toda una geografía oculta vinculada a las cuevas mágicas, mapa que se extiende de norte a sur, comprendiendo un perímetro enorme del país. Por último indicar que hay ciertas competencias territoriales que no deben ser vulneradas y así, por ejemplo, un brujo del norte no puede ir al sur sin previa autorización de los dueños de esta última región y viceversa.

Deseamos que nuestros lectores luego del acercamiento a este libro sean capaces de vislumbrar la realidad ya no como una cosa unívoca, monolítica; sino, por el contrario, como una amplísima, de múltiples tonalidades, siempre fecunda. Si bien no ignoramos la dificultad de nuestra meta (que sin duda es ambiciosa), en el caso de haberla logrado nos daremos por satisfechos, sintiendo que todo el esfuerzo de tiempo y estudios en una materia virgen valió la pena…

BIBLIOGRAFÍA ESENCIAL

Para no repetir la amplia bibliografía dada en mis anteriores libros La Recta Provincia. Una cofradía de brujos en el sur de Chile y Magia Austral. Un acercamiento antropológico a las cosmologías paganas del Sur, acá incluiré únicamente los textos que de manera más directa fueron utilizados para el presente ensayo.

A) LIBROS

Anónimo. Los brujos de Chiloé. Célebre proceso del Juzgado de Ancud. Declaraciones de los reos. Imprenta y casa editora de Ponce Hermanos, Santiago, 1908.

Acevedo Hernández, Antonio. Las brujas. Impr. Universitaria, Santiago, 1933.

Aguirre, María y Campo, Natalia del. Mitos y leyendas de Chile. Imp. Ograma, Santiago, 2010.

Ampuero, Galvarino. Repertorio folklórico de Chiloé. En: «Archivos del folklore chileno», Fasc. V, Edit. Universitaria, Santiago, S/F.

Calvo, Mayo. Secretos y tradiciones mapuches. Edit. Andrés Bello, Santiago, 1992.

Cárdenas A., Renato. Diccionario chilote mapuche. Gráfica Punto Limitada, Castro, 2017.

Cárdenas A., Renato. El libro de la mitología. Historias, leyendas y creencias mágicas obtenidas de la tradición oral. Edit. Atelí, Punta Arenas, 1998.

Cárdenas Tabies, Antonio. Usos y costumbres de Chiloé. Edit. Nascimento, Santiago, 1978.

Casanova Guarda, Holdenis. Diablos, brujos y espíritus maléficos. Chillán, un proceso judicial del siglo XVIII. Eds. Universidad de la Frontera, Temuco, 1994.

Coluccio, Félix. Diccionario de creencias y supersticiones argentinas y americanas. Eds. Corregidor, Buenos Aires, 1990.

Correa Larraín, Salvador. Leyendas de Tagua Tagua. Imprenta Pucara Ltda., Santiago, S/f.

Elba Miranda, Marta. Aposento de brujos. Edit. Orbe, Santiago, 1943.

Elgueta, Edelberto. Dos puertas abiertas de la historia de Pomaire. Talleres Gráficos de Marcelino Tomás, Santiago, 1981.

Faro de Castaño, Teresita. De magia, mitos y arquetipos. Edit. Belgrano, Buenos Aires, 1985.

Fernández Rodríguez, Rafael. Tierras dé Pedro Ramírez. Edit. La Salle, Santiago, 1944.

Florit, Juan. Zarabanda en Pomaire. Sonetines con greda, brujos y el Diablo. Eds. Tebaida, Santiago, 1966.

Fritz Roa, Sergio. La Recta Provincia. Una cofradía de brujos en el sur de Chile. Edit. Bajo los Hielos, Santiago, 2015.

Fritz Roa, Sergio. Magia Austral. Un acercamiento antropológico a las cosmologías paganas del Sur. Tomo I. Teoría. Edit. Bajo los Hielos, Santiago, 2017.

Granada, Daniel. Supersticiones del Río de la Plata. Edit. Kraft, Buenos Aires, 1947.

Guevara, Tomás. Historia de Chile. Chile Prehispánico. Tomo II. Establecimientos gráficos Balcells & Co. Santiago, 1929.

Keller, Carlos. Mitos y leyendas de Chile. Enciclopedia moderna de Chile. Edit. Jerónimo de Vivar, Santiago, 1972.

Kingsley, Peter. En los oscuras lugares del saber. Edit. Atalanta, Girona, 2010.

Moesbach, Ernesto de. Idioma mapuche. Impr. y Edit. San Francisco, Padre Las Casas, 1963.

Molina, Evaristo. Mitología chilota. En: «Archivos del folklore chileno», Fasc. II., pp. 37-69, Edit. Universitaria.

Montecino Aguirre, Sonia. Mitos de Chile: Enciclopedia de seres, apariciones y encantos. Edit. Catalonia, Santiago, 2017.

Mora, Ziley. Zungun. Diccionario mapuche. Edit. Uqbar,

Santiago, 2016.

Plath, Oreste. Folclor chileno. Edit. Grijalbo, Santiago, 1996.

Plath, Oreste. Geografía del mito y la leyenda chilenos. Edit. Nascimento, Santiago, 1983.

Romo, Manuel. Diccionario de brujería de Chiloé. Edit. Platero, Santiago, 1997.

Quintana Mansilla, Bernardo. Chiloé mitológico. Imprenta San Francisco, Padre Las Casas, 1972.

Santibañez Rogel, F. y Miranda, Guillermo. Mitologías de Chiloé. Imprenta Lers, sin indicación del lugar de edición, 1934. Del capítulo El Imbunche. Sin numeración de página.

Tapia Díaz, Gonzalo. El indio y otras leyendas de la IV región. Imp. Silva, Coquimbo, 1992.

Valenzuela, Eduardo. Maleficio. Historias de hechicería y brujería en el Chile colonial. Edit. Pehuén, Santiago, 2013.

Vicuña Cifuentes, Julio. Mitos y supersticiones recogidos de la tradición oral. Imprenta Universitaria, Santiago, 1910.

Vidal Miranda, Isabel. Folklore, mitos y leyendas del Archipiélago de Chiloé. Impr. Mito, Santiago, 1976.

Wilckens Riese, Ernesto. Correo brujo de Vichuquén y otros cuentos droláticos de la región. Edit. Nascimento, Santiago, 1979

B) SITIOS DE INTERNET

«**La Leyenda del Cavilolén**»

http://infinitomisterioso.blogspot.cl/2011/1011a-leyenda-del-cavilolen.html

«**Los misteriosos brujos del valle de Elqui**». Andrea Zenteno Varas.

http://www.diarioeldia.cl/cultura/misteriosos-brujos-valle-elqui

«**La cueva del Chivato**»

http://valparaisoeneltiempcublogspot.cl/2010/05/la-cueva-del-Chivato_20.html

«**La cueva del Tue Tue**»

https://wikicharlie.cl/w/La_cueva_del_tue-tue

«**El monstruo de la Laguna de Tagua Tagua**»

http://www.patrimoniotaguatagua.cl/el-monstruo-de-la-laguna-detagua-tagua-2/

«**Machali y los brujos**». Rodrigo Aránguiz Dunstal-Hills.

http://www.elmachalino.cl/machali-y-los-brujos/

«**Machali. Leyendas**»

http://machalais.blogspot.cl/?m=1

«**Consideraciones en torno al mito y religiosidad en un pueblo tradicional del Chile central. Doñihue, Valle del Cachapoal**». Manuel Ramírez.

http://www.geocities.ws/bibliotecadonihue/sacro.htm

«**Hechicería y guerra en la zona de Vilcún, 1693 - 1695: Una mirada** socio-crítica **a la frontera mapuche**».

Mónica Moya y Ricardo Mardones. Universidad del Bio Bio, Chillán, 2013. Tesis.

http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/1370/1/Moya_Aravena_Monica.pdf

C) INFORMANTES PRINCIPALES

Tamara Arancibia Roa, Francisco Castro Olguin, Jorge Cofré Lizama, Pablo Durán Troncoso, Cristian Figueroa Moraga, César Antonio Muñoz Gutiérrez (narrador oral), Jorge «Koki» Nancuante Cariman (guía que nos condujo a las cuevas de Quicaví), Frances

Luna, Pamela Pérez Cepeda, Dominik Saavedra Garcés.



SERGIO FRITZ ROA, escritor chileno, (Viña del Mar, 21 de enero de 1975).

Sergio Fritz Roa, nació en Viña del Mar, Chile, en 1975. Es escritor y editor; y es además amante del arte fantástico, estudioso de la metafísica tradicional y el simbolismo hermético. Dirige la revista Bajo los Hielos. Tradición y Poesía Trascendente y la Editorial Bajo los Hielos.

Autor de la novela El Jardín de Trincheras (traducida incluso al italiano), del ensayo sobre H. P. Lovecraft Jenseits des Abgrunds (Regin-Verlag, Alemania, 2013) y de La Recta Provincia. Una cofradía de brujos al sur de Chile (Edit. Bajo los Hielos, Santiago, 2015).

Ha sido coautor de la enciclopédica obra Codex Templi(Aguilar, Madrid, 2005), del texto Templarios: Cruz y medialuna (Editorial Bajo los Hielos, Santiago, 2007) y del libro Poliedro I(Primeras ediciones, Rancagua, 2006). Ha realizado el prólogo para la antología Chile del Terror. Una antología ilustrada (Austrobórea, Santiago, 2014), y escribió un relato para Chile del Terror. Visiones Lovecraftianas (Austrobórea, Santiago, 2015). Además, es autor de varios artículos sobre espiritualidad tradicional y Literatura Fantástica, que ha

publicado en distintas revistas europeas y americanas como por ejemplo: L'Idea. Il Giornale di Pensiero, Italia; Lhork, España; Ciudad de los Césares, Chile; Casa del Tiempo, México; Serpiente Emplumada, Perú, entre otras.

Ha sido entrevistado en el canal History Channel para hablar sobre los Templarios en América, cuya primera emisión fue el 2012.

OBRAS:

NOVELAS: El Jardín de las Trincheras, Edit. Bajo los Hielos, 2003; La Medusa y otras ensoñaciones. Relatos de lo extraño, relatos, Edit. Bajo los Hielos, 2016.

ENSAYOS: Así hablaba Zaratustra (el verdadero). Doctrinas del auténtico profeta persa, Edit. Bajo los Hielos, 2007; Cabalgando con Kalki. Apreciaciones sobre la vida y obra de Miguel Serrano, Edit. Bajo los Hielos, 2015; La Recta Provincia. Una cofradía de brujos en el sur de Chile, Edit. Bajo los Hielos, 2016; Magia Austral. Teoría y práctica, Edit. Bajo los Hielos, 2017; Las Salamancas o cuevas de brujería en Chile, Edit. Bajo los Hielos, 2018; El Culto a la Serpiente. Fragmentos de una creencia prohibida, Edit. Bajo los Hielos, 2020; Brujería Tradicional. La senda olvidada, Edit. Bajo los Hielos, 2021; Cruzando el Umbral. Visiones sobre la obra de Lovecraft, Edit. Bajo los Hielos, 2021.

Notas

[1] Las tres principales son Judaísmo, Cristianismo e Islam. Pero hay otras, por ejemplo el Orfismo y el Zoroastrianismo. La primera extinguida; la segunda aún practicada minoritariamente en ciertos lugares de Irán e India. También según algunos lo seria la llamada «Fe» Baha'i, aunque es difícil conceptuar a esta como religión, sino más como lo que Julius Evola consideraba «neoespiritualismo». < <

[2] Para los griegos de la época de Hesíodo, la Noche era la madre no sólo de las hespérides sino también de las moiras, todas ellas femeninas. < <

[3] Ziley Mora señala que «se trata de la famosa Kuramalal, gruta andina llena de laberintos, que dotaba de poder a quien por méritos lograba tener conocimiento y acceso a su entrada». (**MORA, Ziley**. Zungun. Diccionario mapuche. Edit. Uqbar, Santiago, 2016, p. 113). < <

[4] Aunque en otros libros hemos tratado el significado de esta palabra, será conveniente insistir en que si bien en términos generales podría hacerse sinónima de «brujo», no ha de olvidarse que la diferenciación bien/mal es producto más del cristianismo que de la espiritualidad mapuche. Es más, el «mal» para el mapuche no tiene connotaciones de tipo moral o teológicas sino más que todo de ordenación cósmica. Y así, lo «malo» (el kalku, los wekufe, etc.) es aquello que provoca desarmonía. Por su parte, la/el machi no obstante ser considerado en general como una especie de oficiantes «buenos», podrían incluso realizar actos que son preponderantes de los kalku. < <

[5] **MORA, Ziley**. Zungun. Diccionario mapuche. Op. cit., p. 114. < <

[6] La Mayoría es el consejo de sabios, constituido por ancianos, de la cofradía la Recta Provincia. Estaría compuesta de 13 miembros. < <

[7] **KINGSLEY, Peter**. En los oscuros lugares del saber. Edit. Atalanta, Girona, 2010, p. 98. < <

[8] Imposible no recordar al Imbunche, figura que en la mitología chilota desempeña la función de guardián de la cueva de brujería, y que camina mal debido al hecho de tener una de sus piernas doblada hacia atrás. < <

[9] Los yezidis a pesar de la creencia popular no son satánicos y dudamos que sean tan «contrainiciáticos» como los considera René Guénon y sus discípulos más ortodoxos. Se trata en verdad de fieles de un sincretismo compuesto de Gnosticismo cristiano, Zoroastrianismo y algo de Islam. Gran parte del pueblo kurdo creyente es yezidi. < <

[10] **GRANADA, Daniel**. Supersticiones del Rio de la Plata. Edit. Kraft, Buenos Aires, 1947, p. 77. < <

[11] No parecen haber más cuevas de nuestro país desempeñando funciones ceremoniales, salvo quizá la Cueva de las Vírgenes, en Isla de Pascua. Allí doncellas eran encerradas al menos unos 3 años, con el objeto que sus pieles quedaran pálidas. Pero, indudablemente aquí tanto la finalidad como los sujetos que habitaban tales cuevas no mantienen relación alguna con lo que aquí estudiamos. < <

[12] **GUEVARA, Tomás**. Historia de Chile. Chile Prehispánico. Tomo II. Establecimientos gráficos Balcells & Co. Santiago, 1929, p. 143. < <

[13] **GUEVARA, Tomás**. Historia de Chile. Chile Prehispánico. Op. cit. p. 145. < <

[14] **MORA, Ziley**. Zungun. Diccionario mapuche. Op. cit., p. 71. < <

[15] **CALVO, Mayo**. Secretos y tradiciones mapuches. Edit. Andrés Bello, Santiago, 1992, p. 60. < <

[16] **GUARCH, José M. y QUEREJETA, Alejandro**. Mitología aborigen de Cuba. Deidades y personajes. Impr. Publicigraf, La Habana, 1992, p. 16. < <

[17] Hay cierto recuerdo en el norte argentino de la custodia de las salamancas por parte de un culebrón y de un Chibato, pero es algo más bien accesorio y no un elemento de la esencia como en las salamancas chilenas. < <

[18] **SANTIBAÑEZ, F. y MIRANDA, Guillermo**. Mitologías de Chiloé. Imprenta Lers, sin indicación del lugar de edición, 1934. Del

capítulo El Imbunche. Sin numeración de página. < <

[19] **MOLINA, Evaristo**. Mitología chilota. En «Archivos del folklore chileno», Fasc. II pp. 37-69, Edit. Universitaria, Santiago, 1950, p. 46. < <

[20] **VICUÑA, Julio**. Mitos y supersticiones recogidos de la tradición oral. Imprenta Universitaria, Santiago, 1910, pp. 42-43. < <

[21] **PLATH, Oreste**. Folclor chileno. Edit. Grijalbo, Santiago, 1996, p, 122. < <

[22] «**Consideraciones en torno al mito y religiosidad en un pueblo tradicional del Chile central. Doñihue, valle del Cachapoal**». Manuel Ramírez. http://urvww.geocities.ws/bibliotecadonihue/sacro.html < <

[23] Julio Vicuña, Carlos Keller y Oreste Plath defienden esta tesis. < <

[24] **PLATH, Oreste**. Folclor chileno. Op. cit., p. 120. < <

[25] «**Los misteriosos brujos del valle de Elqui**». Andrea Zenteno Varas. En: http://www.impreso.diarioeldia.cl/cultura/misteriosos-brujos-valle-elqui < <

[26] **ELBA, Marta**. Aposento de brujos. Edit. Orbe, Santiago, 1943, pp. 26-27. < <

[27] **TAPIA, Gonzalo**. El indio y otras leyendas de la IV región. Imp. Silva, Coquimbo, 1992, p. 62. < <

[28] **FERNÁNDEZ, Rafael**. Tierras de Pedro Ramírez. Edit. La Salle, Santiago, 1944, p. 53. < <

[29] En el primer semestre de 2018 en canal Megavisión, de Chile, se exhibió en el matinal «Mucho Gusto» el reportaje «Salamanca: ¿Tierra de brujos?», donde fueron entrevistados los mencionados hombres, quienes a nuestro parecer serían más bien curanderos o hechiceros pero no los clásicos brujos de la leyenda. < <

[30] **TAPIA, Gonzalo**. El indio y otras leyendas de la IV región. Op. cit., p. 39. < <

[31] «**La leyenda del Cavilolén**». En: http://infinitomisterioso.blogspot.cl/2011/10/la-leyenda-del-cavilolen.html

< <

[32] **ELGUETA, Edelberto**. Dos puertas abiertas de la historia de Pomaire. Talleres Gráficos de Marcelino Tomás, Santiago, 1981, p. 23. < <

[33] **FLORIT,Juan**. Zarabanda en Pomaire. Sonetines con greda, brujos y el Diablo. Eds. Tebaida, Santiago, 1966. Poema «Vuelo de brujas en Pomaire», p. 8. < <

[34] Véase el siguiente enlace: http://www.elmachalino.cl/machali-y-los-brujos/ < <

[35] «**El monstruo de la Laguna de Tagua Tagua**». En: http://www.patrimoniotaguatagua.cl/el-monstruo-de-la-laguna-de-tagua-tagua-2/ < <

[36] **CORREA, Salvador**. Leyendas de Tagua Tagua Imprenta Pucara Ltda, Santiago, S/f. pp 17-18 < <

[37] «**Consideraciones en torno al mito y religiosidad en un pueblo tradicional del Chile central: Doñihue, Valle del Cachapoal**». Manuel Ramírez. En: http://www.geocities.ws/bibliotecadonihue/sacro.htm < <

[38] **WILCKENS, Ernesto**. Correo brujo de Vichuquén y otros cuentos droláticos de la región. Edit. Nascimento, Santiago, 1979, p. 128. < <

[39] **PLATH, Oreste**. Folclor chileno. Op. cit., p. 120. < <

[40] **CASANOVA, Holdenis**. Diablos, brujos y espíritus maléficos. Chillán, un proceso judicial del siglo XVIII. Eds. Universidad de la Frontera, Temuco, 1994, p. 143. < <

[41] **VALENZUELA, Eduardo**. Maleficio. Historias de hechicería y brujería en el Chile colonial. Edit. Pehuén, Santiago, 2013, p. 136. < <

[42] Voz Caví. Ver el Diccionario chilote mapuche de **Renato Cárdenas** (Gráfica Punto Limitada, Castro, 2017, p. 12). < <

[43] Llega a una conclusión semejante el Dr. Bernardo Quintana. Para él vendría de quin (conocer) y cahuín (junta). Ver su libro Chiloé mitológico. (Imprenta San Francisco, Padre Las Casas, 1972,p.86). < <

[44] Llamamos la atención del número 7 en relación a la Mayoría o Recta Provincia. Se trata de un número que puede considerarse sagrado para tal grupo brujeril pues se repite en las más importantes ocasiones: siete pruebas se deben realizar para ser brujo, siete años se estudia para estar en la «Alta Escuela» y siete colores debe tener el macuñ. < <

[45] **VIDAL, Isabel**. Folklore, mitos y leyendas del Archipiélago de Chiloé. Santiago, 1976. < <

[46] **QUINTANA, Bernardo**. Chiloé mitológico. Imprenta San Francisco, Padre Las Casas, 1972, p. 86. < <

[47] **QUINTANA, Bernardo**. Chiloé mitológico. Op. cit., pp. 157-158. < <

[48] **MOLINA, Evaristo**. Mitología chilota. Op. cit., p. 64. < <

[49] **CÁRDENAS, Antonio**. Usos y costumbres de Chiloé. Edit. Nascimento, Santiago, 1978, p. 202 < <

[50] **PLATH, Oreste**. Folclor chileno. Op. cit., p. 120. < <

[51] **PLATH, Oreste**. Geografía del mito y la leyenda chilenos. Edit. Nascimento, Santiago, 1983, p. 281. < <

[52] **GUEVARA, Tomás**. Historia de Chile. Chile Prehispánico. Tomo II. Op. cit. P. 146. < <

Table of Contents